

Por ALBERTO BAEZA FLORES

EL DESTINO Y LA CANCIÓN

SI TUVIERA que elegir los cinco o los diez escritores claves de nuestro siglo, de esos que a través de su obra ofrecen la imagen de lo que han sido estos años, uno de ellos sería Albert Camus, pero otro de esos creadores-muertos sería Bertolt Brecht; representa, en dolor y en esperanza, en clamor y denuncia, lo que millones hubiéramos querido escribir.

"Mientras desaparezo velozmente de este mundo, sin miedo, ya os digo: procuraré, para cuando regrese que al menos os diga: no sólo haber sido bueno, sino haber ayudado a dejar un mundo mejor". Esto escribió Brecht en "Santa Juana de los Mataderos".

Mi querido brechtiano me ha llevado ahora, sin vacilar, hacia un espectáculo que lo hubiera querido en mi América Latina, donde ha visitado, también, a Brecht interpretado en los Amigos, en Centroamérica, en la América del Sur.

Este Brecht en Madrid —con los días del peor invierno europeo del siglo— ha sido un Brecht terriblemente atractivo. Su teatro es toda una proyección humana: "A los hombres fulanos, yo, Bertolt Brecht". Para la versión española, Laura Olvera tuvo en cuenta la experiencia del gran Giorgio Strehler, ex director del "Piccolo Teatro de Milano". Brecht escribió un día para definir: "Es así combativa siempre mi entusiasmo por el manzano es flor y el horror por los discursos del pis-

tor de brecha gerda!" como Brecht llama a Hitler en sus poemas demagógicos.

El director "Nuz Menz" nos dio a Brecht en buen puro, en alta decantación y para ambientarlo sólo utilizó un telón blanco, un tono gris uniforme por sólo de fondo un piano que podría haber servido en los años de "La ópera de tres céntavos" de Brecht. En los tiempos prebichianos, un sombrero de paja de aquellos días serenos que, más tarde, se teñirían con tanta sangre; un foco, otra luz, un atril y la interpretación de Fernando Fernán Gómez para los poemas y de Massiel para las canciones.

Fernando Fernán Gómez "está" en América Latina a través de su voz en grabaciones de textos literarios y en el guiso de sus películas. Trabaja, además, para la pequeña pantalla en España. Es el gran señor de los grandes actores españoles contemporáneos y es en la escena española lo que Lawrence Olivier ha sido en el teatro y el cine británico. Y con esto creo que se dice todo. Desde sus primeros relámpagos en la vanguardia brechtiana —"Verdaderamente, vivimos tiempos oscuros"— nos mantiene atentos a su voz, a sus gestos a su interpretación interior y exterior. Viste pantalón negro y zapatos negro alto. Su cabellera es dorada.

Cuando el actor terminó el quinto de los poemas de Brecht, avanzó Massiel y empezó a cantar "La muchacha obsequiosa" del "Berliner Requiem" de Brecht-Weill. Massiel interpretando a Brecht en la cantina de una persona, un canto grave, dulce y patético que sabe matizar el hilo que mueve la dolorosa historia y la ternura que se vuelve garra desesperada en el infortunio del amor. Cuando Massiel canta las melodías de "La Ópera de tres céntavos" como "Barbara Song", "Jenny la de las piratas" y —especialmente, por tu profunda y desgarrada intensidad emocional— "Guns by Johnny", una sintonía que la voz que vibra, entre la sonora ternura y la noche de la incompreensión rítmica cauterizada, se intermite en con giros in-teriores de que habló alguna vez, don Antonio Machado —poeta entre los poetas—.

Massiel viste un traje negro, también. El foco de la luz ilumina su rostro que tiene algo de marfil finamente trabajado, sus manos son expresivas y a veces se cierran como palomas o se abren como rakes en la aurora. Canta, después "La canción de la mujer del aljibe" y "La canción de la Molokai". "Nosotros queremos propiciar una tierra para la estabilidad y no padecemos ser amables. Perdón en nosotros con indulgencia", dice Fernando Fernán Gómez —con las palabras de Brecht— para dirigirse a los hombres

del mañana. Y ese el tón. Y me quedo pensando en esos años y estos vendaviles de sangre y de esperanza que hemos vivido.

En mi último año de vida en Madrid se estrenó "Nuestro Cantar a Berto" —premio en el Festival Cinematográfico Internacional de San Sebastián— y que plantea un agudo tema socio-político al que no español y hablado de la España de entonces y de la España de ahora. Una muchacha, llamada Massiel, en aquellos mismos días, escribía su voz grave y patética en la canción protesta. Un joven compositor catalán —Juan Manuel Ferrer— hablaba conmigo y con mi hija Elsa de poesía, en su casa de López de Hoyos, en Madrid. Hoy Massiel es famosa en España, América Latina y el mundo. Fue la triunfadora de "Eurovisión 1968" ante 270 millones de televidentes. Ferrer es uno de los compositores e intérpretes europeos más escuchados y queridos en América Latina. La voz femenina se llama: Massiel. Voy a verla para decirle cuánto me ha conmovido su interpretación de Brecht. Deja de firmar autógrafos para hablarme de poesía. Me habla también de América Latina. Es personísima, veladamente, sensitiva. América Latina que oyó a la Massiel de la canción protesta, a la del filme "Camando a la vida" —a la Massiel también compositora— y a lo intérprete de John Lennon y Paul McCartney, la escuchará este año en las canciones de las obras de Bertolt Brecht —(A.B.)— Madrid.

El Destino y la canción [artículo] Alberto Baeza Flores.

Libros y documentos

AUTORÍA

Baeza Flores, Alberto, 1914-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Destino y la canción [artículo] Alberto Baeza Flores.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile